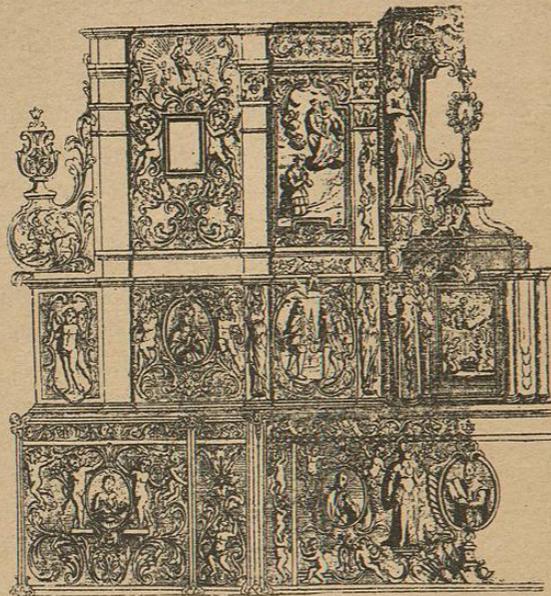


formarán de ella nuestros lectores á vista de la estampa sacada del facsímile que ellos hicieron grabar, y es el único recuerdo que la injuria de los tiempos nos ha dejado de aquel monumento de la piedad española. Resaltaba en medio del altar un gran relicario de oro, plata y pedrería, formado de exvotos allí acumulados desde tiempos muy



Antiguo altar de plata.

anteriores á la época á que nos referimos. El círculo de oro que sostenía el cristal estaba guarnecido de cien diamantes, trece de los cuales eran de una magnitud extraordinaria; el nombre de Jesus, sostenido por dos ángeles, igualmente de oro macizo, lo mismo que todo lo restante de tan preciosa alhaja, todo recamado de muchedumbre y variedad de piedras preciosas, le daban un valor inestimable. En él se cus-

todiaba un dedo de San Ignacio que esparcía suavísimo olor, como testifican los citados PP. Bolandos, testigos presenciales de este prodigio, en la visita que hicieron á la Santa Casa el año de 1721. Hoy se venera la misma reliquia, que no es pequeño milagro, habiendo pasado por tantas vicisitudes; pero el prodigioso olor dejó de sentirse probablemente desde que en tiempo de la extincion de la Compañía el venerable santuario fué despojado de sus preciosas alhajas, y el relicario pasó á manos extrañas.

De esta misma época datan las modificaciones accidentales que la Santa Casa hubo de sufrir para quedar más acomodada á su nuevo destino. La planta baja y el piso superior quedaron en la disposicion que arriba describimos; mas el intermedio sirvió aún de alojamiento á los Padres durante veintiochos años, dejando sí á la pública veneracion la santa capilla del piso superior y el Oratorio antiguo, como generalmente se le llama. La reverencia debida á tan venerables lugares, la voluntad de quien los cedió á la Compañía y las órdenes positivas de los PP. Generales, impidieron felizmente que se hiciesen modificaciones de mayor consideracion; sin embargo, las que fué necesario practicar para poner en el estado actual las capillas, sobre todo la llamada de la Concepcion, no permiten decir, como lo deseáramos, cuál haya sido la disposicion interior de la casa ántes de ser dedicada al culto, ni encontramos documento alguno que nos lo refiera.

Únicamente se sabe con certeza, gracias á las averiguaciones hechas sobre el terreno en los mismos dias en que se escriben estas líneas, lo primero, que el piso que desapareció al hacerse la capilla de la Concepcion, era la espaciosa y característica cocina de la casa solariega de Ignacio; el patriarcal hogar, donde cuando niño al amor de la lumbre oyó sin duda de los labios de antigua dueña las medrosas consejas que tanto gustan á los rapaces. Levan-

tando algunas tablas del pavimento en el piso donde actualmente está la serie de confesonarios de que se habla en otro lugar de esta obra, se dió con el techo antiguo: penetrando con gran dificultad por debajo de él, y sobre la bóveda de la capilla de la Concepcion, nos hemos podido certificar de que todas las tablas estaban cubiertas de hollin, y lo mismo los solivos ó cuartones sobre que descansan, los cuales conservan ademas muchos clavos y alcayatas de diversos tamaños, de las que pendian, como era costumbre, para curarse al humo, los embutidos y cecinas.

La gran campana de la chimenea debia caer un poco á la derecha del ángulo que forman los confesonarios, como se comprueba por los rastros de humo que aún se conservan en la pared del desvan que corresponde á dicho ángulo.

Se sabe ademas que debajo del piso actual del Oratorio antiguo y del de la B. Mariana de Jesus, se conservan los primitivos ladrillos que formaban el pavimento antiguamente: de ladrillo era tambien lo restante del suelo en este piso; pero al poner el actual entarimado ha desaparecido, y lo mismo se ha de decir del piso superior, en donde los ladrillos fueron sustituidos por las losetas de mármol que hoy lo adornan.

Se muestra como una curiosidad el madero que servia para asegurar por dentro la puerta del antiguo castillo, y al presente se halla cubierto de cristales, porque la devocion de los fieles iba disminuyéndolo notablemente: aun los ladrillos que se quitaron al verificar esta trasformacion fueron llevados á diversas partes, y un misionero de la China tuvo la devocion de procurarse algunos que sirvieran como de piedra angular á una casa de la Compañía que iba á edificar en aquel remoto imperio. Todavía en nuestros tiempos algunas de las personas piadosas que visitan á Loyola arrancan pequeños fragmentos de las paredes, especialmente de la prodigiosa grieta de que arriba hablamos,

para llevarlas como un piadoso recuerdo. Tanta ha sido siempre y es ahora la veneracion y el respeto de los católicos hasta por lo más material de la casa de Loyola; pero tambien pone admiracion la multitud y esplendor de los milagros que obra el Santo en ella. Para no interrumpir nuestra narracion, reservamos para los apéndices apuntar algunos de los que tuvieron lugar en el tiempo á que nos referimos (1).

Mas no por trabajar en los reparos y ornamentacion del venerable santuario, se descuidaba la fábrica de la iglesia y colegio. Cinco años se emplearon en allegar recursos, levantamiento de planos y demás preparativos indispensables para tan grandiosa empresa. Por fin el 28 de Marzo de 1689 se colocó la primera piedra, con la solemnidad, regocijo y entusiasmo que exigia un acontecimiento tan fausto y por tan largo tiempo anhelado.

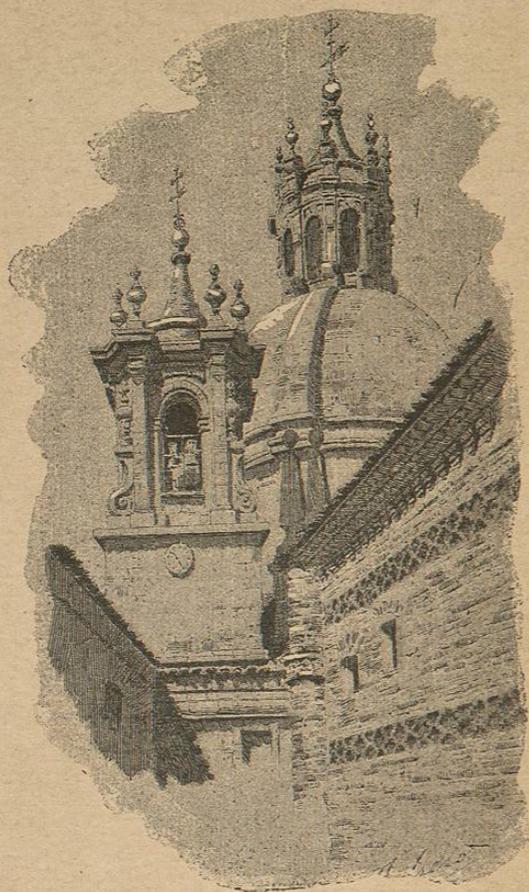
Empezóse, pues, á desarrollar y elevarse sobre la grandiosa área el edificio monumental ideado por Fontana, para encerrar como inmenso y riquísimo estuche de mármol, la casa en donde nació San Ignacio de Loyola.

La planta, por sus dos grandes alas extendidas á uno y otro lado del cuerpo de la iglesia, recuerda el águila de la casa de Austria, ó como otros quieren, el espíritu elevadísimo de águila de San Ignacio, que así como Roma enviaba las águilas de sus legiones, habia de enviar por todo el mundo á sus hijos, á fin de conquistarlos para Cristo.

El santuario y colegio de Loyola, de 11.778 metros cuadrados de área, de líneas sobrias y severas como el Escorial, de iglesia semejante por la forma y poco inferior por la amplitud al Panteon ó templo de los dioses de Roma, consagrado á todos los Santos por Bonifacio IV, habia de

(1) Véase el apéndice VI.

extender á uno y otro lado de un pórtico de 35 metros, alas de más de 58 metros de extension sobre amplísimas escalinatas de 30 metros de longitud, y habia de elevar su



Cúpula de la iglesia y alero é imposta de la Santa Casa.

gallarda cúpula á 60 metros de altura, flanqueada de dos torres gemelas.

El Izarraitz habia de dar el ofito ó diorito de sus cante-

ras á casi toda la fábrica, hasta en su grandiosa parte subterránea, especie de catacumbas adornadas de estalactitas; y para el interior de la iglesia habian de traerse á porfía y en grandísima abundancia el jaspe azul de Génova, el mármol blanco de Carrara junto con el de las cercanas canteras de Mauria, el mármol verde de Granada y el brocatel rojizo del país (1).

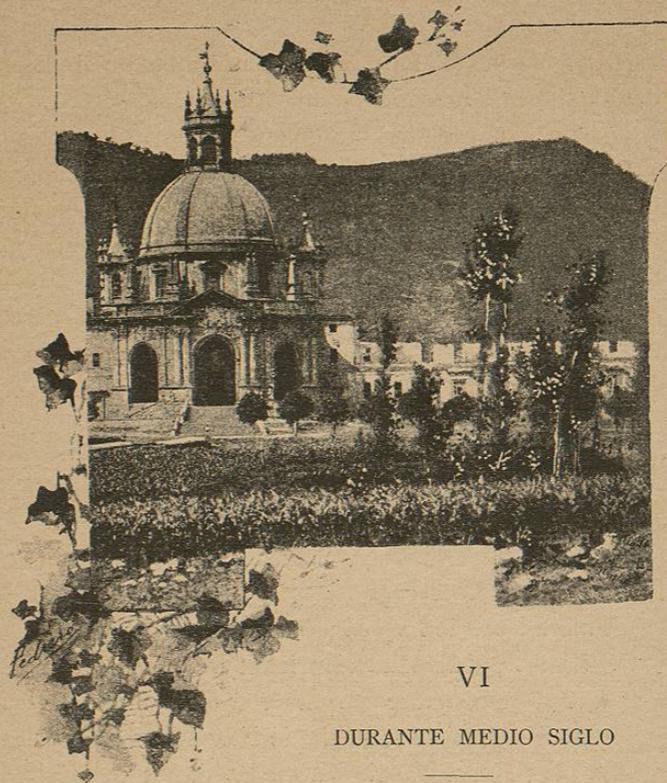
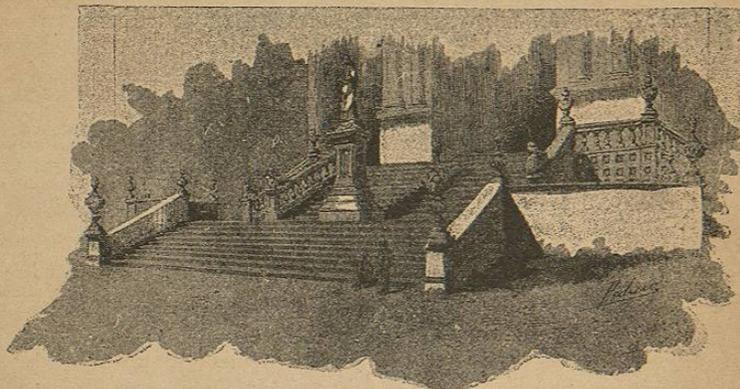
Continuáronse las obras con la mayor actividad, levantándose al mismo tiempo la iglesia y el colegio; este, sin embargo, no pudo habitarse hasta 1710. Entónces se pusieron en servicio diez habitaciones con oficinas provisionales, á fin de que la Santa Casa quedase enteramente dedicada al culto. Dejó, pues, de habitarse el tramo intermedio, y se le dió la disposicion que hoy tiene.

Si no fué tan largo y difícil habilitar parte á lo ménos de lo destinado á las habitaciones, lo fué, y mucho, el poner el templo en disposicion de servir para el culto divino. Medio siglo trascurrió desde la colocacion de la primera piedra (1689) hasta el dia memorable de su inauguracion, 31 de Julio de 1738: no estaba, sin embargo, concluido más que el cuerpo del edificio; faltaban los altares, faltaban los púlpitos y parte de la ornamentacion, en todo lo cual se siguió trabajando con grande esmero y actividad, trayendo en auxilio de los del país escultores romanos, para que nada faltara al primor y elegancia que hoy admiran los artistas en el altar mayor fabricado de finísimos y

(1) Este sería el lugar de dar una idea de tan magnífico monumento del arte; mas habiéndonos propuesto solamente referir la historia de la Santa Casa de Loyola, nos apartaríamos de nuestro plan. Remitimos al lector á dos obritas que tratan directamente de este asunto, y describen con la mayor minuciosidad y exactitud hasta los más pequeños pormenores del grandioso edificio. Compuso la primera D. Fernando José de Echeverría, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y la publicó en 1851; es la otra del P. Ramon García, de la Compañía de Jesus, impresa en 1866.

variados mármoles, á pesar de resentirse tan notablemente del mal gusto dominante en aquel tiempo.

¡Lástima de riquezas de ornamentacion mal empleadas y de prodigios de trabajo y paciencia en aquellas admirables incrustaciones, en aquella prodigalidad de columnas, pedestales y frontones aglomerados, que no tienen más disculpa que la piadosa esplendidez que presidió á la construcción de tal altar, y la influencia, que entónces parecia inevitable, de los Churrigueras y Barbases, profanadores del arte de Vitruvio!



VI

DURANTE MEDIO SIGLO

Ochenta y cuatro años habian trascurrido desde que la insigne piedad de una Reina de España habia puesto á la Compañía en posesion de la casa de su Padre. Setenta y nueve años se habia trabajado con incansable teson en la fábrica de aquella obra monumental. Quince millones de reales (donativos hechos dentro y fuera de la Compañía) se habian invertido en la construcción (1).

(1) La Compañía de Jesus, como tan agradecida siempre á sus bienhechores, en la imposibilidad de nombrarlos á todos, no puede ménos de recordar aquí los nombres más insignes de los que contribuyeron en sus principios á la construcción de tan grandioso edificio. Uno de estos es el del P. Pedro Jerónimo de Córdoba, varon insigne de la Compañía de Jesus, que despues de haber sido profesor de Filosofia y Teología, tres veces Provincial y dos Visitador de la provincia de Toledo, por la devocion